

da por el bando de los magnates rebeldes á Enrique IV, hasta que Pedro de Almazán, castellano de Atienza, penetrando de noche en el alcázar por medio de secretos tratos, se llevó presos al deán y á sus secuaces. El gran cardenal Mendoza gozó la mitra de Sigüenza juntamente con la de Toledo, hasta su muerte en 1495; su sucesor en la primera, el cardenal D. Bernardino de Carvajal, la perdió en 1511, declarado cismático por Julio II como uno de los promotores del conciliábulo de Pisa. Obtuvo después insignes purpurados, fray García de Loaisa, Don Fernando Valdes, D. Pedro Pacheco, D. Diego de Espinosa, y otros varones por saber ó por nobleza eminentes; mas no por esto fué más ruidosa la historia civil de Sigüenza, si por acontecimientos no se toman el establecimiento del tribunal de la inquisición á fines del siglo xv, trasladado poco después á Cuenca, alguna leve inquietud suscitada por las comunidades de Castilla, y la permanencia del Archiduque pretendiente desde el 12 al 16 de Setiembre de 1710 con harto disgusto de sus habitantes.

Hállase Sigüenza fundada entre áridas colinas que la ocultan á la vista del ya cercano viajero, tendida de levante á poniente en el declive de una loma, bañada de este último lado por el modesto Henares, que fecundiza su vega, y defendida al norte por un barranco á cuyo pié florecen huertas deleitosas. Al poniente y al sur ha rebosado la población de su primer recinto, dejando de pié é incrustada en sus edificios la fuerte cerca de sus murallas, y metidas en lo interior, á la entrada de angostas calles, sus antiguas puertas, sombrías y flanqueadas de torreones. Descue-lla en la cúspide de la ciudad el imponente castillo, destinado desde remotos tiempos á palacio de los obispos sus señores, é inutilizado últimamente por los estragos de la guerra, que á gran costa va reparando el celo de su actual prelado; á su ruina había precedido por dentro el estrago de las renovaciones, respetando sólo, no sin blanquear alguna, sus robustas y almenadas torres, una de las cuales encierra el gabinete, adornado más tar-

de con labores del renacimiento, que bañaría con sus lágrimas, mas no con su sangre, según falsa tradición, la infortunada reina D.^a Blanca. Otra prisión más siniestra aguardábala en Medina-Sidonia para recibir su lamentable holocausto.

Las pendientes calles y tortuosas travesías de la ciudad alta, y lo general del caserío, aun cuando desnudo de arquitectónicos detalles, opaco y severo, le imprimen un grave sello de antigüedad, que nada envuelve de mísero ni de ruinoso. Al rededor de San Vicente nótanse casas de remotísima fecha, cuyos arcos semicirculares parecen los unos remontarse al género bizantino, los otros tocar ya al renacimiento, con molduras de perlas en los tres cuerpos del edificio. No lejos de allí se forma una irregular plazuela cercada de soportales, en la cual estuvo la antigua casa del consistorio; y la cuadrada torre del ángulo lleva escrito su destino en el confuso letrero del cual solamente se lee: *esta cárcel... acabó año de 1573*. Más abajo en desierta calle está el hospital de San Mateo erigido en 1445, avanzando sobre la sencilla ojiva de su portal y el escudo y memoria del fundador un labrado cobertizo (1); pero sobre todo en la espaciosa plaza de la catedral abundan las fachadas de la decadencia gótica ó platerescas, levantadas sobre arqueado pórtico, y fabricadas en su mayor parte por el opulento cabildo. Entre ellas se distingue la del ayuntamiento, marcada con el escudo de la ciudad, en el cual figuran un castillo sobre peñas y un águila coronada con un hueso entre las uñas.

Más nuevo y desahogado aspecto presenta la parte baja de la población, compuesta de uniformes manzanas, que á fines del pasado siglo hizo levantar el obispo D. Juan Díaz de la Guerra, y cuya propiedad cedió generosamente al hospital. Una grata y frondosa alameda, cercada de boj y rosales, tiende allí sus umbrías calles á las márgenes del río, bordando la opuesta orilla

(1) Al escudo de armas acompaña la inscripción siguiente: «Este ospital mandó fazer el venerable Sr. D. Mateo Sanchez, bachiller en decretos, chantre de Sigüenza, e dexó propios para él; fué natural de Monreal de Hariza.»

huertos amenísimos al pié de eriales cuestras. De ellos toma su nombre la antigua ermita de Nuestra Señora, que á un lado del paseo ostenta su portada del renacimiento y el flánc de su larga nave, cuyos estribos adornan en vez de botareles toscas figuras, y cuya fábrica del siglo XVI no fué sino reedificación de otra, que según tradiciones sirvió interinamente de catedral (1). Varios templos y edificios rodean aquel sitio espacioso, por donde principió á remozarse Sigüenza: el Humilladero, pequeña ermita gótica contemporánea de la de los Huertos, el churrigueresco convento de Franciscanos con su convexa fachada, el moderno de Ursulinas, antes casa de los infantes de coro, el hospicio y el cuartel de milicias, obras ambas episcopales, construído aquel por el Sr. Cuesta en 1768 y éste por el Sr. Vejarano al empezar el corriente siglo; más adelante el renovado colegio de Jerónimos y el contiguo de San Antonio fundado para trece colegiales en 1477 por el arcediano de Almazán Juan López de Medina, criado del cardenal Mendoza, en los cuales residió universidad de estudios por más de tres siglos; y en el centro del arrabal la nueva parroquia de Santa María erigida á expensas de un obispo en la presente centuria (2).

Pero las parroquias primitivas de Santiago y San Vicente conservan su monumental carácter en armonía con el de la antigua ciudad: paredones denegridos, torres bajas y gruesas, portadas de arcos semicirculares en degradación, esculpidos con estrellas, tableros y entrelazos, sostenidos ya por seis ya por

(1) Compruébalo el ser propiedad antigua del cabildo, el cual se mostró de ella tan celoso que se negó á cederla á los jesuitas para la fundación de un colegio. Atribúyese no sabemos si su fundación ó su restauración al deán D. Clemente, y fué insigne bienhechor suyo Juan Martínez de Guriezo, cuya estatua se colocó sobre la cornisa á la entrada de la capilla mayor, representándole de rodillas con un bolsón en la mano, y el nombre de *maese Juan* escrito en la repisa, expresándose en el epitafio de su losa: «que fué vezino desta cibdad, el qual dexó doctadas en esta hermita doze missas, las onze rezadas, y la una cantada con sus vísperas, y un responso en el fin de cada missa, y dexó para ello á los Sres. dean y cabildo dos mil maravedís de renta.»

(2) Fué este D. Manuel Fraile y García, cuyas entrañas se enterraron en aquel templo y su cuerpo en la Catedral.

tres columnas á cada lado con capiteles de toscos follaje; en el testero de la de San Vicente una estatua gótica de la Virgen bajo afligranado doselete, en el de la portada de Santiago un busto del apóstol de escultura más adelantada. Una y otra capilla mayor, de cuadrada forma, apoya el arco ojivo de su entrada sobre pareadas columnas bizantinas, y los cruzados arcos de su bóveda sobre otras semejantes en los ángulos colocadas; en sus muros laterales ábrense rosetones ó ventanas de medio punto flanqueadas también de columnitas, y en la parte inferior de ellos nótanse vestigios de hornacinas sepulcrales. Las naves de ambas iglesias han sufrido restauración, especialmente la de Santiago, que agregada desde el siglo XVI al convento de monjas franciscas y cesando en su parroquial destino, sin duda por aquel tiempo revistió su bóveda de crucería. Á la derecha yace el fundador del convento D. Francisco de Villanuño, arcediano de Soria, cuya tendida estatua en traje sacerdotal cobija un nicho plateresco (1).

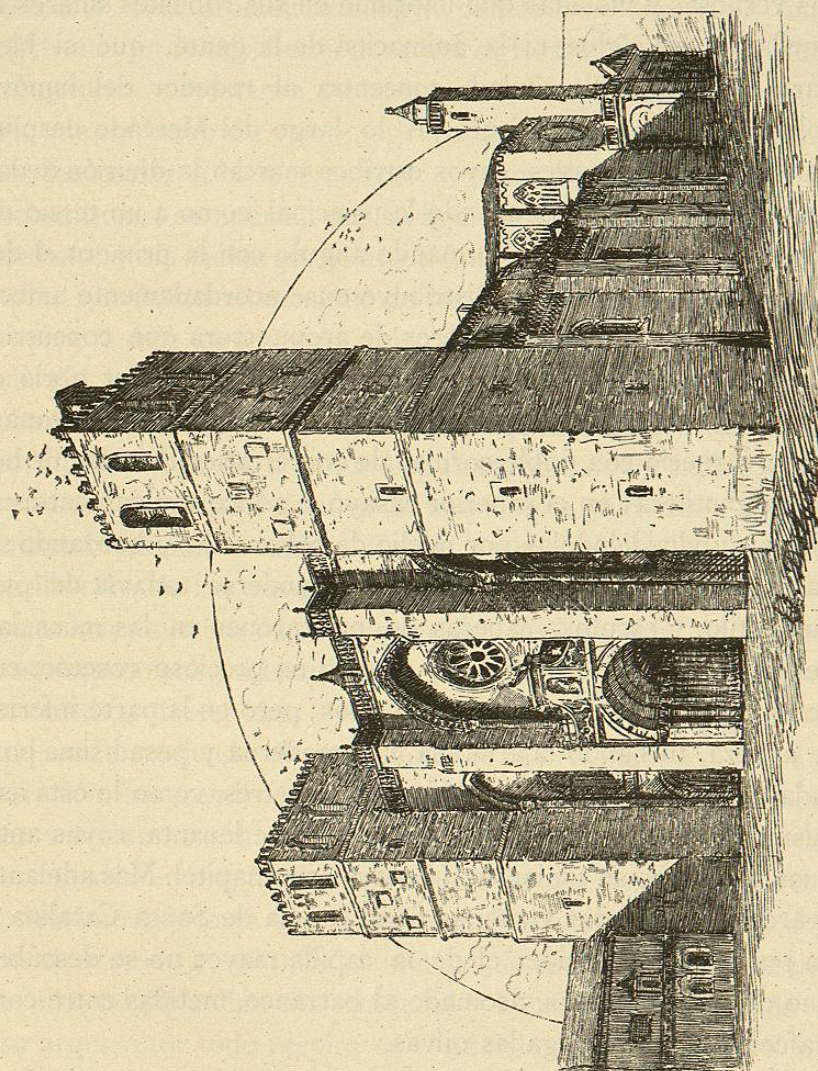
Como rival del castillo en fortaleza, y en magnitud harto superior, levántase la catedral en la falda de la colina, presentando hacia dos plazas descubierta de frente y de costado su fábrica majestuosa; ¡perspectiva incomparable para la vista que desde el ángulo la abarca! Á los lados de la fachada írguense á notable altura dos cuadradas y macizas torres, sin más adorno que sus cordones horizontales y sus irregulares y adus-

(1) «Aquí yace sepultado, dice en caracteres góticos la inscripción, el muy noble e muy reverendo Sr. D. Francisco de Villanuño, arcediano que fué de Soria en la iglesia de Osma y canónigo de la iglesia de Sigüenza, falleció en el Burgo de Osma á XXVIII de marzo MDXXXV. Dexó por su heredero á este monasterio de Santiago que fué casa de los muy nobles Sres. D. Diego de Villanuño e D.^a Catalina de Sant Clemente, sus padres; mandóse sepultar junto á este altar de nuestra Señora donde en su vida por su devoción eligió su sepultura: el qual juntamente con el muy noble e muy reverendo Sr. D. Juan de Villanuño, su hermano y antecesor y arcediano de Soria, y las muy muy nobles y devotas Sras. D.^a María e D.^a Catalina de Villanuño, sus hermanas, abadesa e priora de este monasterio, fundaron, dotaron y edificaron esta casa á gloria de Dios. *Requiescant in pace.*» La casa de los Villanuño unida á la iglesia de Santiago es la que entonces se transformó en convento.

tas ventanas y su corona de almenas, terminadas en gruesas bolas á semejanza de perlas; y nadie, al observar su estructura y colorido, dejaría de suponerlas gemelas en antigüedad, á pesar que la izquierda declara expresamente su data de 1533, mostrando el escudo y nombre del obispo D. Fadrique de Portugal. Márcase en la fachada la distribución interior del templo, correspondiendo á la división de sus tres naves dos fuertes y desnudos estribos, y á la forma y respectiva altura de sus bóvedas tres arcadas ojivas, apoyadas sobre los bizantinos capiteles de elevadas columnas cilíndricas, y orlada la del centro con molduras de aquel estilo. Debajo de estas arcadas enfilan las naves de la basílica, para bañarlas de luz, en los compartimientos laterales dos rasgadas ventanas de medio punto, decoradas con el rico ornamento bizantino bien que maltratadas por el tiempo, y en el central un grandioso rosetón bordado de análogas labores con breves columnitas en vez de radios. En las tres portadas, que separan los estribos, triunfa también el severo semicírculo, disminuyendo gradualmente á medida que ahonda el muro, y descansando sobre columnas con capiteles de follaje, que en la del medio como más profunda no son menos de diez y seis por lado, interpoladas grandes con pequeñas; pero una bárbara mano, ó por necio escrúpulo ó por destructor capricho, picó los adornos y esculturas que cubrían los arquivoltos, y únicamente los de la portada izquierda conservan sus dibujos de lindas hojas y lazos para hacer lamentar la desaparición de los restantes. Mal indemnizan de semejante pérdida el incongruo remate modernamente sobrepuesto á la portada principal para acomodar un bajo relieve de la aparición de la Virgen á San Ildefonso, y la balaustrada de piedra, costeada por el obispo Herrera á principios del XVIII, que de torre á torre corona la fachada; pues entre las obras posteriores sólo merece alabanza el atrio espacioso y enverjado, en cuyos pilares asientan leones y otras figuras de piedra.

La pluma y aun el buril, al trazar friamente las líneas de

GUADALAJARA



SIGÜENZA.—FACHADA DE LA CATEDRAL

aquel magnífico cuadro, no pueden expresar todos los variados juegos de la luz, á medida que sube ó baja, en los numerosos ángulos y molduras del edificio, ni las bellísimas inimitables tintas verdosas y violadas que imprimió en sus robustos sillares la huella de seis siglos, ni la animación de la gente, que si bien harto reducida en la ciudad, concentra al rededor del inmóvil coloso su escaso movimiento. Á lo largo del Mercado despliegan su flanco las naves, cuyos estribos marcan la división de las arcadas interiores, descollando la principal como á un tercio de altura sobre la menor, y formando ángulo con la primera el derecho brazo del crucero. Distribuyéronse acordadamente ambos cuerpos entre sí los dos géneros de arquitectura que concurren á la formación del monumento: pues en el inferior abrió el bizantino entre machón y machón una de sus severas ventanas, y lo guarneció con doble cornisa de arquería semicircular de belicosa gentileza; en el superior ensayó el gótico tímidamente sus ojivas, subdividiéndolas por medio de columnitas y bordando su parte superior con arabescos, sin desprenderse todavía del primer estilo, y esculpió cabezas de mascarones en las ménsulas del alero. Adorna el frente del crucero un precioso rosetón, cuyos calados describen arcos bizantinos; pero en la parte inferior se avanza, turbando la armonía, una moderna y pesadísima portada á manera de cancel, ceñida de balaustres, como lo está asimismo la esbelta torrecilla que á su lado se levanta, cuyas antiguas aberturas se tapiaron al renovar su chapitel. Más adelante aparecen las agudas ventanas de la capilla de Santa Catalina y un pedazo de su ábside; el de la capilla mayor no se descubre sino desde las afueras, asomado al barranco, metidas entre contrafuertes sus prolongadas ojivas.

Á artífice desconocido debió su erección este monumento como casi todos los principales de la Edad media, ni del tiempo de su fundación existen otros datos que los que arroja de sí el carácter de su arquitectura. Sobre la puerta interior de la torre, abierta en el crucero á la derecha, se advierte el venerable sig-

no del *lábaro* y escrita la *era de MCCVII* que corresponde al año 1169: pero si esta piedra no fué allí trasladada de otro sitio, demuestra cuánto tardaron en cerrarse las bóvedas, cuya esbelta y bien pronunciada ojiva parece aun admirable para construída en los primeros años del siglo XIII. Sus pilares, aunque gruesos, osténtanse ya revestidos de multitud de columnitas, que no bajan de veinte, agrupadas de tres en tres ó pareadas, las cuales si bien cilíndricas y coronadas con capiteles de anchas hojas, se apartan por su ligereza de las proporciones bizantinas; y sin embargo, no atreviéndose el arquitecto á prolongarlas sino hasta el arranque de los arcos de comunicación, sobrepuso á éste un segundo orden de columnas, que avanzadas sobre el capitel de las inferiores y estrechando así la distancia, suben á recibir las bóvedas de la nave principal. De estos pilares, algunos á media altura se engalanan con doble capitel, otros torneados y macizos, ceñidos de una simple guirnalda ó de austeros modillones, pudieran figurar entre las torres de feudal castillo: los de las naves laterales empotrados en el muro se componen de haces de columnas como los primeros. ¡Qué grandioso espectáculo, si imaginamos removido el embarazo del coro intermedio, ofrece, vista de frente, aquella doble y gigantesca columnata, midiendo de abajo á arriba la prolongada nave, cuya elevación, sorprendente respecto de su estrechez, figura como dos templos uno al otro sobrepuestos! Las naves de los lados, iguales en amplitud á la mayor y en altura muy proporcionadamente inferiores (1), la acompañan hasta su intersección con el crucero, y sus ojivales arcadas de comunicación, á cuatro por fila, no disimulan con molduras y boceles el espesor de su liso arquivolto: todo respira en el edificio sencilla y grave majestad, no enriquecida con posteriores adornos ni con renova-

(1) Según las medidas que traen Ponz y Ceán Bermúdez, tiene 98 piés de altura la nave principal y 63 las laterales, la longitud del templo es de 313 piés, su total anchura de 112, y cada uno de sus diez pilares aislados tiene hasta 50 de circunferencia.